

[Presentación del libro: Hans-Georg GADAMER]
Thrasybulos G. GEORGIADES: NENNEN UND ERKLINGEN



Thrasybulos G. GEORGIADES: NENNEN UND ERKLINGEN / Die Zeit als Logos /
Aus dem Nachlass herausgegeben / von Irmgard Bengen / Mit einem Geleitwort / von
Hans_Georg Gadamer. / Vandenhoeck & Ruprecht in Göttingen. / 1985
[Traducido del alemán por José Vicente González Valle]

“Nennen und Erklingen” es la primera obra del legado del historiador de la música Thrasybulos Georgiades (*Atenas 1907, + Múnich 1977), conocido especialmente por sus trabajos sobre música y lenguaje. Aquí se ocupa más filosóficamente de los presupuestos. Poco a poco va descubriendo del idioma el “acto de nombrar”: “la realidad del ahora” (das “reale Jetzt”) que, en principio, hace posible identificar el tiempo. Muestra el fenómeno sonoro como “realidad del tiempo” (“reale Zeit”), basado en una creación real del contar: una síntesis creativa de armonía pitagórica y concepto aristotélico de tiempo, ambos basados en el número. En la obra de H. Schütz, que es para Georgiades una comprensión del acto-de-nombrar por medio de la música, el autor consigue seguir de cerca el enfoque central, los niveles de nombrar, lenguaje, poesía y música hasta Hölderlin y los clásicos vieneses. En esto, incluye aclaratoriamente artes, arquitectura y teatro, tanto en sus presupuestos comunes, como también en los distintos.

NENNEN UND ERKLINGEN
Zum Geleit: [Presentación]
Hans-Georg GADAMER

Cualquiera que haya leído algunas frases de la obra que nos ha dejado Thrasybulos Georgiades, se encontrará aquí con algo totalmente insólito. Que esto es la voz de un hombre, que se nos fue hace ocho años, apenas lo podrá creer – así de real, así de presente es la personalidad que se encuentra detrás de cada línea de este estudio. Quien le ha conocido, encontrará completamente confirmado, lo que sabía: el increíble grado de presencia, que poseía y que, dentro del linaje de eruditos, es algo sumamente extraordinario.

Y, exactamente, quién fue alumno o amigo suyo recibirá esta obra, que nos ha dejado, con agradecimiento y emoción. Uno siente inmediatamente, cómo, entre los grandes trabajos del historiador de la música Thrasybulos Georgiades, este sobresale especialmente. Durante largo tiempo preparado y planeado, ha acompañado permanentemente a su autor. Se nota cómo, de un modo peculiar, en cierto modo, siempre ha tenido importancia (como también ya resuena algo del tema de esta obra en sus pequeños escritos). Es tan realmente así, que tuvo que retroceder, una y otra vez, el objetivo principal del pensamiento histórico-musical del autor, los clásicos vieneses. Incluso la gran obra sobre el arte de los lieder de Schubert, que tenemos que agradecer a Georgiades, se abrió paso entremedias, porque, en cierto modo, ofreció una aportación a la cuestión, que se ha dedicado esta obra póstuma. Es la idea esencial en la vida de un investigador, que a la vez fue un pensador, que fue haciéndose cada vez más fuerte y, desde su obra valiosa en muchos sentidos le hizo retornar constantemente a preguntas fundamentales. Cuánta importancia le dio el mismo Georgiades, lo muestra la introducción que sirve de prólogo. Como si la obra completa ya se hubiera presentado, así de palpable la tenía ante sus ojos, y, en ese sentido esencial, es para él como una compilación de toda su experiencia vital y, a la vez, un exhaustivo rendimiento de cuentas sobre su investigación.

Tenemos que agradecer a la fidelidad y diligencia de sus alumnos, especialmente de la editora Dr. Irmgard Bengen y la constante participación de la Sra. Anna Speckner-Georgiades, tener ante nosotros este libro verdaderamente como una obra acabada totalmente por su autor.

¿Qué tengo que añadir a esto como introducción? El mismo introduce al lector acompañante, que piensa con él con irresistible fuerza en el tema, al que sirvió este investigador. Ciertamente, este no es un libro de musicología como cualquier otro, como permite ver paso a paso la amplia y extensa praxis investigadora, en que ha crecido el historiador de la música muniqués Georgiades, que estuvo un tiempo en Heidelberg, y la urgencia de las tareas de investigación musical.

Georgiades dice que este no es un libro de filosofía. Esto no hay que creerlo sin más. Yo al menos lo llamaría no solo un libro filosófico, sino, aún más, un libro que desde la primera hasta la última palabra está inundado por un aliento filosófico. No que tomara su punto de partida de una determinada escuela filosófica o de un determinado punto de vista filosófico. Uno desearía llamarlo un libro fenomenológico – aún más, un libro tan fenomenológico, como no conozco otro igual. Ciertamente que no resuena nada del lenguaje de la escuela filosófica de Husserl, antes más de la inquieta genialidad de Max Scheler, y con toda seguridad algo del gran impulso que animaban las insistentes preguntas de Martin Heidegger sobre el ser y el enigma del “Es ist” (eso es, existe). Ciertamente que no hay nada en estos estudios del asimismo sugestivo y provocador comportamiento lingüístico de Heidegger y tampoco hay ninguna referencia al pensamiento contemporáneo. Parménides y Platón, Aristóteles y Kant parecen ser más los contemporáneos de este hombre con los que, por así decir, se “entendía”. Se plantean para el lector altas exigencias, por lo que respecta al alto nivel de los problemas, que se ocupa el autor. Ahí por ejemplo se obliga al lector a seguir el análisis aristotélico del concepto de tiempo hasta las más finas distinciones y, desde luego, para esto no necesita separarse de sus más propias experiencias. Esto no son, desde luego, los únicos obstáculos del lenguaje técnico especializado a superar. El estudio habla no sólo de la fuerza de nombrar de las palabras y ve en ellas un distintivo esencial del hombre, – el libro es, en su propia actitud lingüística, un singular modelo de una tal fuerza de “nombrar” de las palabras.

Sorprende, que un hombre cuyo lenguaje materno fue el griego, no obstante, parecía pertenecer, igual que a su país natal, tanto al mundo cultural y lingüístico alemán como al mundo lingüístico e intelectual de su origen. Su alemán nada tiene que ver con una perfecta asimilación. Con frecuencia está compuesto con dureza, cada palabra parece como labrada desde la piedra firme de la lengua alemana. Pero este empuje casi torpe de su lenguaje difunde una particular fuerza conceptual, que ilumina todo. No, este es un libro fenomenológico en sentido amplio y profundo de la palabra. Fijar la atención (*hinsehen*), escuchar y después nombrar, llamar, mostrar lo sucedido, lo oído – esto es todo. Es verdaderamente un libro fenomenológico en el sentido de que expone fenomenología *in actu*. Fenomenología fue una escuela filosófica por la que muchos han pasado y sigue aún entre nosotros, con derecho, y con prestigio. Yo mismo reconozco con mucho gusto, lo mucho que significa para mí la época escolar, que gocé con Husserl y el joven Heidegger. Hoy día se habla y discute mucho más de fenomenología y se hace de ella objeto de investigación histórica mucho más, de lo que se practica. Thrasybulos Georgiades es fenomenología. El mostrar y el dejarse mostrar de los fenómenos, de los que se trata, no incluye complicadas argumentaciones, nada hay alterado por tecnicismos especializados. El libro reflexiona sobre fenómenos reales, sobre sonido y palabra, sobre tiempo y número. Su interconexión con el griego antiguo, como su desarrollo hacia formas artísticas independientes de la historia de occidente, nos remite a experiencias básicas de la fuerza creativa humana y gana una apremiante evidencia. Es maravilloso cómo Georgiades sabe llamar las cosas por su nombre, de manera que están ahí, plásticamente tangibles, como uno que es llamado y viene, y lo que viene, es el mismo nombrar, sobre todo, como verdadera esencia de los sonidos. Aún yo, un completo incompetente aficionado a la música, no había entendido nunca tan bien, qué es lo que tanto atrae a lo que vive en la palabra, en la música absoluta, separada de la palabra y, a la vez, llama para que venga desde los habituales caminos de su entender, hacia un “Es ist”, “Es erklingt” (“Es”, “Suenan”). ¡Cuanto más ganarán con las ideas de este pensador otros amantes de la música más profesionales, expertos y conocedores.

Por poco que se trate aquí de musicología, tanto más ha de significar para nosotros, que participamos de la música, aprender a conocer mejor en este libro los milagros de las palabras y los milagros de los sonidos en su unidad y alteridad.

Hans-Georg Gadamer
[Zaragoza, 9.11.2016]